

Innovación y cambio: Mercosur

por **D. Alieto Aldo Guadagni**

*Conferencia pronunciada
el 16 de marzo de 1995*

Forum Deusto

Innovación y cambio: Mercosur

por D. Alieto Aldo Guadagni*

Es para mí un honor tener la oportunidad de conversar con ustedes esta tarde en el recinto de esta prestigiosa Universidad. Veo que hay hombres de negocios y también hay jóvenes estudiantes, así que trataremos de hacer una presentación que sea útil para ambos.

Quisiera desarrollar los siguientes temas: primero, haré una breve reseña del estado actual del Mercosur. Segundo, les ofreceré mi visión de la situación económica en Brasil. Posteriormente haré algún comentario de la situación económica en Argentina y, por último, me referiré a la agenda de negociaciones del Mercosur en el escenario internacional.

Quisiera comenzar señalando que la República Argentina, desde el año 1983, está sufriendo profundas transformaciones: un primer período, que va de 1983 a 1989, asignado por el gobierno de la Unión Cívica Radical presidido por Raúl Alfonsín, en el que se consolida el régimen democrático en Argentina y las instituciones que marca la propia Constitución; y un segundo período, que se inicia con la presidencia de

* Alieto Aldo Guadagni es el actual Embajador de Argentina en Brasil. Nacido en Argentina, se licenció como Contador Público Nacional por la Universidad Nacional de Buenos Aires en 1957 y más tarde obtuvo el grado de Doctor en Economía por la Universidad de Berkeley (California). Desde 1964 es Profesor de Economía de la Universidad Católica Argentina. En cuanto a su función pública, cabe destacar que fue Ministro de Economía de la Provincia de Buenos Aires (1968-1970), Secretario de Estado de Recursos Hídricos (1970-71), Secretario de Estado de Energía (1982-83), Ministro de Obras y Servicios Públicos de Buenos Aires (1987-1991), Subsecretario de Producción para la Defensa (1991), Secretario de Relaciones Económicas Internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (1991-93). Es así mismo Consultor del SID, OEA, PNUD y Banco Mundial. Ha publicado varios libros, sobre todo de ámbito financiero, como *Energía para el crecimiento* y *La nueva frontera petrolera*.

Carlos Raúl Menem, en el que se realizan reformas económicas realmente espectaculares. Hacia el año 89, cuando Menem asume el gobierno, la República Argentina tenía una inflación del 5.000 % anual, y simultáneamente terminaba la década del 80, durante la que el PIB por habitante había caído 25 %.

La famosa década perdida de América Latina encontró en Argentina su ejemplo más extremo de retroceso. Además, Argentina tenía una hipoteca tremenda: la deuda externa. A partir de ahí se realizaron profundas reformas económicas, que han pasado por un proceso de privatización sumamente acelerado, un proceso de estabilización y de reforma fiscal, y la inserción argentina en el mundo —que es el tema que nos interesa—.

Argentina tenía dos frentes que cuidar en esta inserción. Por un lado, el cómo un país pequeño podía fortificar los mecanismos multilaterales a nivel internacional. Pero Argentina jugó un papel importante en la Ronda Uruguay con un grupo de países como Australia, Brasil, Colombia, Filipinas, que se caracterizan por ser pequeños exportadores y básicamente productores agropecuarios. Argentina jugó muy fuerte en todo este período, de manera tal, que es uno de los países que más ha celebrado la conclusión exitosa de la Ronda Uruguay en Marrakesh.

El que crea que nosotros estamos contentos con la Ronda Uruguay porque introduce por fin una disciplina en el tema agrícola, se confunde. No es éste el único tema que nos interesa. El punto más importante es que la Ronda Uruguay por fin instaura una disciplina a nivel mundial para preservar la libertad de comercio. Pues, si nosotros no somos capaces de tener una institución fuerte —y el GATT no era una institución fuerte a nivel internacional—, los países pequeños se van a encontrar al arbitrio de las represalias y el ejercicio discrecional del poder que suelen hacer los países grandes, cuando se trata de cuestiones estrictamente comerciales.

Yo siempre recuerdo una famosa frase del siglo XIX de un pensador francés, que decía: «Entre el fuerte y el débil, la libertad es lo que esclaviza y la ley es lo que libera.» Para nosotros, que somos un país pequeño en el orden mundial, es imprescindible poseer instituciones que preserven la libertad de comercio. Por tanto, bien venido sea este acuerdo.

Pero en el año 1989 nadie estaba seguro de que la Ronda Uruguay iba a terminar de esta manera y de que iba a ser exitoso cualquier esfuerzo de apertura unilateral. Sin embargo, Argentina no podía que-

darse con esa única carta sobre la mesa, por lo que simultáneamente decidió jugar la segunda carta, que es la profundización del acuerdo de preferencias regionales con Brasil. Este acuerdo se había iniciado antes, con Raúl Alfonsín; acuerdo que para poder comenzar en el terreno económico tuvo primero que superar las viejas hipótesis de conflicto que habían enturbiado durante un siglo las relaciones entre Brasil y Argentina, heredadas de las disputas entre Madrid y Lisboa, que nunca pudieron ser resueltas por el Tratado de Tordesillas.

¿Cómo íbamos a llegar a un acuerdo con Brasil cuando íbamos a la garra con ellos, y ni siquiera se hacían puentes en la frontera? Por muchos años Brasil y Argentina vivieron de espaldas el uno al otro. Hubo intentos de integración fracasados en el año 41; en la presidencia de Perón, un intento con Vargas, pero hay que esperar hasta la instauración de la democracia para que esto tomara nueva fuerza, y esto fue lo que hizo Alfonsín. Alfonsín ideó un acuerdo comercial en el año 88, el Tratado bilateral Argentina-Brasil. Este tratado bilateral es el precursor del Mercosur. Sobre él se firmó un segundo tratado, que es el Tratado de Asunción. Para poder firmarlo hubo que remover dos grandes hipótesis de conflicto, que fueron la nuclear y la hídrica.

La opinión pública argentina siempre había visto con mucha preocupación los avances de las obras hidroeléctricas en Brasil, dividiéndose la población en dos mitades: unos decían que Brasil se iba a quedar con toda el agua y los argentinos se iban a morir de sed. Los otros decían que Brasil iba a acaparar toda el agua y, una vez la tuviera toda, la iba a echar sobre Argentina, inundándonos a todos. Lo gracioso era que el promedio de ambas hipótesis daba que el nivel de agua era bueno. Esto que hoy mueve a risa, fue una disputa central entre Brasil y Argentina, y fue resuelto en 1985 con un tratado que permitió la construcción de Itaipú.

Simultáneamente avanzaba la cuestión nuclear. Brasil y Argentina son los únicos países de América Latina que tienen capacidad nuclear propia. Sobra decir que si cada uno pensaba que la investigación nuclear iba a ser para fabricar un artefacto y dejarlo caer sobre el vecino, el arreglo y la cooperación económica no podían caminar. Entonces se creó una agencia binacional, que consideramos un modelo. Funciona en Río de Janeiro, los técnicos argentinos tienen acceso irrestricto a todas las instalaciones brasileñas y los técnicos brasileños, a las argentinas.

Aquí termino la reseña histórica de acontecimientos que en su momento fueron centrales y trabaron la integración económica. ¿Por qué

ahora es posible conseguir la integración económica y no antes? Porque ahora hay gobiernos democráticos y antes no los había.

No está escrito en ningún lado que la democracia lleve a la integración económica, pero sin democracia no puede haber integración económica, porque la integración económica es un proceso que debe generar credibilidad en los grandes actores económicos. Esto significa pasar de un estadio caracterizado por una economía relativamente cerrada, centrada en el concepto de estado, a una economía más abierta. Y ello implica un planteamiento estratégico por parte de todos los actores, particularmente los que deciden las inversiones. Los únicos capaces de enviar mensajes claros en ese planteamiento estratégico son gobiernos que hacen acuerdos que luego son ratificados por los parlamentos. Por eso no es casualidad que la integración económica de América Latina, y en particular la del cono sur, haya tomado fuerza cuando se han consolidado las democracias en Uruguay, Argentina, Brasil y Paraguay.

Removidas las hipótesis de conflicto y consolidada la democracia, estos países avanzan con la historia del Mercosur. ¿Para qué lo hacen? Porque básicamente todos tenían los mismos problemas. Primero, una estructura productiva absolutamente obsoleta y atrasada. Segundo, la necesidad de insertarse en el mundo internacional, en el que todavía no había reglas de juego claras. Convenía ir ampliando fronteras y mejorar la productividad sin dar un salto al vacío, que hubiera sido una apertura unilateral. Chile lo pudo hacer por otro tipo de razones, porque tenía una dotación distinta de recursos naturales y una base industrial diferente.

El Tratado del Mercosur se firmó en 1991. ¿Qué es hoy el Mercosur? El Mercosur es una zona de libre comercio prácticamente perfecta. Hacia el interior del Mercosur circulan libremente casi todos los productos. Hay algunas excepciones, la más notable es el azúcar. Hoy, pues, no interesa el mercado del Mercosur para una localización industrial, porque todos los que se localicen en cualquier lugar dentro del Mercosur tienen acceso al mismo mercado. Lo que interesa son las condiciones que ofrece cada una de las regiones, no ya cada uno de los países, para decidir una localización industrial.

Además de eso, el Mercosur creó una zona de libre comercio en cuatro años. El NAFTA será zona de libre comercio dentro de 15 años. Ha sido un proceso sumamente veloz. Mercosur es ya, además, una unión aduanera, una unión aduanera con una tarifa arancelaria común externa. Otro hecho importante es que esta tarifa común arancelaria

que rige en el Mercosur implicó una apertura con respecto al resto del mundo. Algunos países se quejaron de que el Mercosur tenía que guiarse por el famoso artículo 24 del GATT y pasar el examen en Ginebra, etc., porque desconfiaban de que el Mercosur crease una unión aduanera para cerrarse al resto del mundo. No fue así y hubiera sido absurdo que hubiese sido así. La tarifa arancelaria promedio del Mercosur es menor que la tarifa arancelaria promedio de los países antes de entrar. Nosotros teníamos una tarifa promedio del orden de 19-20 % hasta el año pasado, y ahora la tarifa arancelaria del Mercosur tiene un promedio del 13-14 %.

Actualmente el Mercosur comienza a transitar por su etapa más compleja y difícil, que es el mercado común. Hacer un mercado común es una tarea ciclópea, que en algunos casos exige reformas jurídicas fundamentales, como es la propia reforma de la Constitución en el caso de Brasil. No puede haber un mercado común si hay restricciones y reservas de mercado, que en algún caso tienen jerarquía constitucional.

Desde el punto de vista estrictamente comercial y económico, los éxitos del Mercosur son espectaculares. El comercio recíproco de Brasil y Argentina a mediados de la década de los 80 era del orden de los 1.200-1.300 millones de dólares. El año pasado fue de 7.500-8.000 millones, y estamos esperando para este año 10.000 millones de dólares de comercio recíproco, con la novedad de que hoy Argentina tiene superávit en su relación comercial con Brasil.

Algunos creían que el Mercosur iba a convertirse bajo un esquema muy simplista en Argentina, la granja; y Brasil, el taller. El mundo no funciona así. Ni nosotros somos la granja, ni Brasil es el único taller. Si que exportamos productos primarios y Brasil industria, pero nosotros también exportamos industria. Hoy, el primer exportador automotriz a Brasil es la República Argentina, desplazando a Italia, Japón, Alemania y EEUU. Somos fuertes portadores en petroquímicos, agroindustriales, etc. Cuando Argentina comenzó el Mercosur, éste suponía sólo el 8 % de sus exportaciones. Hoy en día ya está por encima del 30 %. Hoy, Brasil es el primer mercado de la República Argentina, y la República Argentina es el segundo mercado para Brasil, tras los EEUU.

Pero es difícil crear tanto comercio en el interior del Mercosur sin que haya un impacto sobre las relaciones interempresarias. Aquí lo que se está viendo es lo siguiente: los primeros que reaccionaron ajustando sus programas de producción y de inversión al nuevo espacio competitivo común fueron las multinacionales; éstas fueron las primeras que

hicieron segmentación de líneas de producción, con idea de ganar mayor productividad por especialización. Luego empezaron las grandes empresas nacionales, y ahora viene la etapa de las pequeñas y medianas empresas, sobre todo en la zona fronteriza, donde ya se empieza a ver que grandes centros urbanos de Brasil están más cerca de su propia actividad que otras ciudades de la República Argentina. Nosotros tenemos detectados en la embajada de Brasil más de 200 entendimientos conjuntos.

Debo decir con franqueza que notamos más predominio de presencia brasileña en Argentina, sobre todo en participación minoritaria que se transforma rápidamente en mayoritaria en empresas argentinas, que viceversa. Los brasileños están participando en Argentina no a través de la inversión bursátil, sino a través de la inversión directa. Argentina no estaba acostumbrada a las Cámaras de Comercio inglesas, españolas, americanas, ni a la presencia fuerte de un empresariado brasileño. Ya lo comienza a haber. El Grupo Brasil es hoy en Argentina un grupo fuerte. Tiene presencia, y esto es un hecho nuevo.

Lo que va a ofrecer el Mercosur en los próximos años son grandes oportunidades de inversiones en infraestructura. Uno de los grandes logros de la integración es la posibilidad de hacer infraestructura a nivel regional, a nivel comunitario. Aquí, como el atraso es muy grande, las posibilidades de inversión son muy altas. Piensen por ejemplo en inversiones en el sector eléctrico, en el sector vial, en el ferroviario, y en el de gas.

En el sector eléctrico, la interconexión argentina-brasileña va a tener un impacto espectacular. Brasil es un país prácticamente hidráulico en su totalidad, mientras que Argentina es mitad hidráulico y el resto gas. Si juntamos esos sectores con interconexión, los años de buena hidraulicidad brasileña se podría generar energía barata que iría a Argentina. Y en los años secos, Argentina podría exportar electricidad. Esto se está estudiando y va a ofrecer grandes oportunidades de inversión.

Simultáneamente, se está trabajando en el proyecto del gas. Cuando Argentina privatizó el gas, así como cuando privatizó el petróleo, reservó a Petrogás un cupo del 15 % de la propiedad de los yacimientos de gas en el norte del país. Hoy hay un consorcio integrado por Petrogás con el 15 %, P.F. de Argentina con el 30 %, y el resto un grupo liderado por el empresa Techin de Argentina, que van a construir un gaseoducto de 2.500 km. que uniría el norte de Brasil con Sao Paulo, para mover alrededor de 35 millones de metros cúbicos diarios de gas.

Las otras obras de infraestructura tienen que ver con el eje vial. Este comercio que está siendo explotado necesita acompañarse con mejoras en obras viales. Ahora se están estudiando las diez o doce alternativas que tendría la conexión vial entre Sao Paulo, Montevideo, Buenos Aires y la salida al Pacífico. Otro asunto es la hidrovía. Los ríos de la Cuenca de Plata son ríos espectaculares, son ríos con módulos de 18.000 a 20.000 metros cúbicos por segundo. En este momento se está dragando la parte inferior del río Paraná para entrar hacia el centro de Brasil, Matogrosso, con esta hidrovía Paraná-Paraguay, que va a sacar soja y productos ganaderos a muy bajo costo, produciendo demanda para barcasas de empuje, etc. Bajarán los productos agropecuarios y subirán productos de la Pampa húmeda hacia el norte. El otro gran proyecto de infraestructura es la conexión de la hidrovía Paraná con el río Tieté. Esta tendría unos 6.000 km. Así, pueden ustedes darse cuenta de las posibilidades que ofrece el Mercosur como inversión.

En cuanto a la situación económica y política de Brasil, a nosotros nos interesa porque ahora somos socios. Estoy convencido de que Brasil va a ir bien. Brasil tiene una historia muy simple de explicar en este siglo. En los primeros 80 años de siglo, fue el país del mundo que más rápido creció: cerca del 8 % anual. Es un país que paga un precio muy grande por la crisis de la deuda, con una alta inflación, y por fin parece que está resolviendo sus problemas políticos. Ahora lo que tiene que hacer es modificar drásticamente su Constitución del 88, que contempla, por ejemplo, una prohibición de capital extranjero en la minería, el monopolio estatal en telecomunicaciones y petróleo, la regulación de la tasa de interés en la constitución del 12 %, etc. Se acerca, sin embargo, una gran reforma en Brasil, que va a abrir el país a la inversión. Junto con la ley de concesiones, se va a abrir todo el sector eléctrico y se va a permitir la entrada de capital extranjero en la minería.

Además, Brasil va a seguir siendo un mercado muy importante y creciente para la República Argentina. ¿Por qué? Mercosur es una zona muy grande, su extensión es de 12 millones de km. cuadrados —24 Españas—, con todos los climas y recursos naturales. Tiene un producto bruto bastante interesante: 80.000 millones de dólares. De esta manera, va a haber especializaciones de producción. Nosotros en Argentina tenemos ventajas comparativas en muchas producciones regionales, por tanto para nosotros es muy importante el progreso de Brasil, pues va a absorber nuestras importaciones, que este año ascenderán a 41.000 millones de dólares. Si mantuviese el coeficiente de apertura que tuvo antes de la crisis del petróleo, tendría que importar 60.000 millones de dólares. Brasil va a seguir creciendo. El año pasado creció el 5,5 % y este

año se espera un crecimiento un poco por encima, 6 ó 6,5 %. Así pues, con un país creciendo y políticamente estable, Argentina no tendrá problemas de exportación.

¿Y qué pasa con Argentina? Argentina es un caso curioso. Tuvo 5.000 % de inflación, hizo un programa de estabilización y en el período 91 a 94 es la tercera economía del mundo en crecimiento, superada únicamente por China y Tailandia. Yo no conozco un caso de ajuste económico en el mundo con un resultado tan espectacular. Creció en cuatro años 33 %. Tuvimos suerte, ciertamente. En el mundo en el 89-90 había recesión y Argentina privatizó todo, vendió cuando había que vender, y la tasa de interés era baja. Aprovechamos y fuimos a una política deliberada de equipamiento con importaciones por encima de las exportaciones, y con déficit en la balanza comercial, y gracias a eso reequipamos todo el sector productivo.

La mitad del aumento de importaciones a Argentina fueron bienes de capital. Nosotros nos rifamos nuestra divisa en artículos de consumo. Fue un programa de reequipamiento espectacular, mucho de él asociado con la privatización. La economía argentina desde el 90-91 muestra las variables claves con el siguiente ranking: lo primero que aumentó fueron las importaciones (180 %), lo segundo las inversiones (130 %), después aumentó el consumo (40 %) y, por último, la producción.

Más allá de lo de México, todos los flujos de capital en el mundo se han dado vuelta: los países industrializados dejaron de exportar capitales, las tasas de interés han vuelto a subir, etc. A partir de aquí Argentina ha entrado en la segunda fase de su programa de convertibilidad, donde el orden jerárquico de la variable va a cambiar, y su última prioridad anterior pasa ahora a primer lugar: las exportaciones. Hemos aumentado las exportaciones en lo que va de año un 38 % y en pocos meses más vamos a eliminar el déficit comercial.

¿Cómo puede Argentina aumentar las exportaciones si no toca el tipo de cambio, si no devalúa? Sencillamente, bajando los costos y aumentando la productividad. Y nosotros estamos en este momento aumentando claramente las exportaciones. No sólo por aumento de productividad y baja de costo, también hemos tenido suerte. Nuestra moneda está pegada al dólar y el dólar se está devaluando. El peor momento del proteccionismo agrícola ha pasado, los precios de los productos exportables han comenzado a subir, y la propia reactivación en el mundo industrial está aumentando la demanda de ese mundo con respecto a nuestras propias exportaciones.

Hoy pues Argentina está cambiando su libreto, potenciando el balance comercial, sabiendo que el balance de la cuenta capital va a ser mucho más rígido. Vamos a pagar un precio por eso, y seguramente creceremos menos. Pero no pasará lo que ocurrió en México porque nuestra situación fiscal es absolutamente distinta, y el gobierno no va a rifar la estabilidad y no va a devaluar, entre otras cosas porque Argentina tiene caja de conversión. El Gobierno ha tomado otras medidas concretas: subir los impuestos, recortar el gasto público, llevando tranquilidad con acciones concretas. Esto ha motivado el reciente apoyo del Fondo Monetario de 2.000 millones de dólares, los empresarios también han hecho una contribución de 1.000 millones de dólares para cerrar esta cuenta, y hemos tenido que salir a cubrir esta brecha que se produjo por la excitación de las expectativas internacionales por el problema de México.

Este asunto está bajo control, y en parte porque nuestras exportaciones a Brasil están aumentando de una manera muy fuerte. Nosotros en este momento tenemos un tráfico de camiones entre 120 y 200 % por encima del año pasado por dos de nuestras fronteras. Todo tipo de carga argentina está cruzando la ruta 14 hacia Brasil.

Nuestro primer mercado es Brasil, pero resulta que Brasil revaluó fuertemente su moneda, y hoy la competitividad-precio de las exportaciones argentinas en Brasil ha aumentado un 53-54 % comparado con los niveles de principios del año 1992. ¿Cómo puede esto haber ocurrido si nosotros seguimos la paridad 1 a 1 con el dólar? Porque Brasil con el plan real revaluó su moneda, y es una revaluación fuerte.

Para concluir, quisiera comentar un poco hacia dónde apunta el Mercosur ahora. Primero, hay que tener presente el mapa de América Latina. Hay tres Américas Latinas: la que mira básicamente a EEUU (México, América Central y Caribe); la que mira básica pero no exclusivamente a Europa, sino también a EEUU (América Atlántica y Mercosur); y la que mira sobre todo al Pacífico (Chile). Aquí tiene mucha importancia la fuerza abrumadora de la geografía. Si ordenamos todos los países de América Latina al norte del Ecuador y al sur del Ecuador, van a ver que mientras más al norte estén, más inversiones americanas bis a bis existen. Cuando llegan al sur del Ecuador, todos los países comercian con Europa y tienen más inversiones europeas que americanas. Esto es el Mercosur. Hay una excepción a esto, que es Cuba, que comercia más con Europa que con EEUU, aun estando más al norte.

Esta es una diferencia fundamental. México hace el NAFTA sobre la base de una relación central, preferencial, teniendo 85 % de comercio

con EEUU. Pero si miramos a Brasil o Argentina, la cosa es distinta. El primer socio comercial como bloque de Argentina es la Unión Europea, apenas 28 %, y con el NAFTA 12 %. En Brasil también es la Unión Europea con 27 %, y tiene con el NAFTA el 25 %. Los países del Mercosur son básicamente *global traders*, no tienen relaciones exclusivas ni excluyentes con ninguna zona comercial. Apuntan a distintos lugares y, en función de eso, van a desarrollar su estrategia, que tiene tres elementos básicos.

El primero consiste en la extensión del libre comercio en toda la América del Sur, empezando por Bolivia y Chile. Simultáneamente, seguirán con atención la iniciativa de las Américas, es decir, cómo irán evolucionando los grandes bloques americanos en un futuro. Después viene la relación con la Unión Europea. Esta, más allá de la retórica, nunca tuvo un mensaje claro con respecto ni a América Latina ni al Mercosur en materia sustantiva de comercio-inversión. Esto se entiende: la Unión Europea tuvo que digerir el problema de la Europa del Este, el del cinturón del Mediterráneo, etc. La iniciativa del Mercosur es el hecho más novedoso.

El año pasado en Sao Paulo, en Abril, se celebró una reunión con los cancilleres del Mercosur y de la Unión Europea. De ahí siguieron la Cumbre de Corfú y la de Essen, de todo lo cual ha sacado la Unión Europea un mensaje claro y contundente con respecto al Mercosur. La Unión Europea ha dicho tres cosas al Mercosur: si ustedes respetan el Tratado de Asunción, si constituyen la unión aduanera el 1.º de enero —cosa que hicimos— y se da una personalidad jurídica capaz de negociar, nosotros abriremos relaciones para apuntar a un acuerdo de comercio-inversión. Tras esto, hubo un primer encuentro de negociaciones en Bruselas y el segundo tendrá lugar la próxima semana en París.

Si ustedes leen los documentos de la Unión Europea, se darán cuenta que de retórica no tienen nada. Es un documento concreto y efectivo. Dice textualmente: «El Mercosur se ha convertido en un polo de crecimiento a escala mundial.» Lógico: tras Asia, el Mercosur es la segunda zona en crecimiento. Segundo, la Unión Europea reconoce que ya tiene un lazo tecnológico y de inversiones con los países del Mercosur muy fuerte.

Pero a mi juicio eso no es lo decisivo. Lo decisivo son dos cosas: en primer lugar, el estudio que hace la Unión Europea demuestra que, si no tiene un acuerdo preferencial regional con el Mercosur, su cota de comercio va a quedar estancada en 22 %, mientras que, si hiciera un acuerdo de libre comercio con el Mercosur, su cota podría subir al 37 %.

Pero el punto esencial es a mi juicio un párrafo que dice: «Tenemos interés en bienes de capital, informática, electrónica, material de aviación y alta tecnología.» Al ser Mercosur una unión aduanera, va a tener arancel positivo en cada uno de esos elementos. Simultáneamente está hambrienta de capitales, porque tiene una estructura atrasada, obsoleta. Además tiene un socio como Brasil, que está dispuesto a privatizar. Está claro que se abre una oportunidad de negocios espectacular en términos de este tipo de bienes, que no discurren en ninguna parte del mundo por libre comercio.

¿Cuál es el interés del Mercosur contra eso? Por lo pronto, tener un acceso preferencial al mercado europeo. Segundo, la agricultura. Se planteará la apetencia de los países del Mercosur de tener algún tipo de radicalización en los procesos de liberalización comercial.

Este es el escenario que les quería pintar: cómo el Mercosur está viendo su futuro, tratando de consolidar sus economías. Estamos en una etapa un tanto crítica del mundo por la reversión de los flujos de capital, y nos pretendemos posicionar ante este mundo que está cambiando de la mejor manera posible, respetando la estabilidad macroeconómica, avanzando en la liberalización económica y comercial y en la apertura negociada de mercados, de manera que podamos hacer del Mercosur una zona atractiva para la inversión.

